

# Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO VI

GIJON 17 DE FEBRERO DE 1917

NÚM. 251

## La aptitud asturiana

XIV

Visto está que somos dados al arte literario, y que el astur es apto para las bellas letras.

Hablamos ya de cuán grande, original y bello es el tesoro poético de nuestro pueblo. Sobra hablar de los grandes nombres que Asturias viene dando a la literatura patria y a la mundial, ya que tenemos glorias conocidas en todos los idiomas.

Tenía que ser así. Nuestro carácter afectivo; la sensibilidad exquisita que nos caracteriza; esa adorable ingenuidad que distingue al asturiano y le hace simpático por todo el mundo, habían de hallar ancho campo en el ejercicio de las fantasías literarias. Unido eso a una imaginación despierta, soñadora, viva, pronta para las más atrevidas concepciones, el éxito había de hacerse fácil; de ahí las glorias de Asturias en la literatura.

Puestos en ese ejercicio, nuestra modalidad en las letras tenía que ser el de nuestro estado de ánimo dominante, y como somos alegres, somos festejeros, somos escépticos, el ingenio de nuestros escritores se manifiesta con preferencia y más desenvoltura en lo festivo, en lo humorista, en la gayaspera, y también mordaz crítica; en las escenas de figurón y de costumbres, más que en las trágicas, las de capa y espada, de sangre o terroríficas.

Esa tendencia, ese sabor, se halla más o menos en todos los escritores asturianos, aun en aquellos que quieren aparecer como más rígidos y sesudos y hasta en las ocasiones y pasajes más solemnes. Cuando más fervientes, más filosóficos o más patéticos, muestran un deje de escepticismo y de buen humor, reflejo del general sentir de nuestro pueblo.

Ese humorismo; ese especial ingenio para la sátira; la prontitud para apreciar el ridículo y la gran agudeza picaresca, se nota en todos los pueblos, en todas las clases sociales asturianas, y descuella en las calles de Gijón y de Oviedo. Los exordios de nuestros litigantes, las críticas, los motes a los políticos: las ironías, los sarcasmos de nuestras cencerradas, o las que se lanzan al reñir dos pescaderas, dan modelos y ejemplos para todos los artificios de la retórica.

Nuestros genios maleficos, tienen más de

protectores que de dañinos: los trasgos son juguetones, son traviesos. En los cuentos de aldea, el protagonista más celebrado es la raposita, a la que se atribuyen todas las agudezas, y la más ingeniosa malicia.

—Razón tiene usted, tía Florenta, cuando se admira y escandaliza del farrago de cuentos picarescos que se trae Xuaco. Es asombroso lo que todo asturiano sabe de cuentos verdes, y es encantadora la gracia que algunos tienen para contarlos. Hasta a un obispo asturiano conocí, con una colección, que... ¡había que oírla!

—No serían como los de este. Créame que algunos levantan ronchas. Y luego, que, las mayores picardías cuélganselas a los curas. ¡Santos de Dios, lo que ellos tienen que aguantar de esta gente desvergonzada!

—Es todo broma, tía Florenta.

—Pues, ya me está pareciendo que tampoco usted debe ser de los buenos, ya que tanto se despepita en ponderar esas gracias. ¡Qué, gracias! ¡Pecados... porquerías!

—No se incomode. Son simples pasatiempos.

—Más le valiera a este aprender a leer como se debe y sin decir tantas mentiras.

—He ahí un defecto muy común en Asturias, y he aquí la gran ocasión para que yo recuerde un párrafo de un gran maestro. Huerta de San Juan viene en mi ayuda en este tema de nuestras aptitudes.

«El leer bien y con facilidad, dice el gran humorista, descubre también una especie de imaginativa, y si es cosa muy notable, no hay que gastar el tiempo en letras, sino hacer que gane la vida en leer procesos. En esto hay una cosa digna de notar, y es la diferencia de imaginativa que hace a los hombres graciosos, decidores y apodadores es contraria a la que han de necesitar para leer con facilidad: y así, ninguno que sea muy donoso puede aprender a leer, si no es tropezando y mintiendo.»

—¿Qué le parece, tía Florenta, ese decir del sabio?

—Digo, lo que decía. Que más le valiera a Xuaco ser más soso, a cambio de más sesudo; que no estoy por las xácoras, y que no es de hombres serios, buenos cristianos y formales, tanto donaire y tantas agudezas.

—¡Válganos santa Tecla, y ella nos tenga

de su mano! Yo no quise decir que fuese sólo para lo picaresco, para la sátira, la privilegiada aptitud literaria de los astures. Yo sé bien que ese deje o sabor al que me refería, no está reñido con la profundidad de pensamiento, lo acertado de la crítica, la corrección y delicadeza del estilo. ¿Habríamos de motejar a Jovellanos por las notas festivas de sus diarios? ¿Diríamos mal, o que se había contagiado, el buen Feijóo, por sus coplas a la *nom santa* y célebre *Temprana*?

No, tía Florenta, no; que aquí todos sabemos la facilidad que hay para manejar la péñola en todos los estilos, modos y maneras de la literatura. ¿De dónde sacó el rapacín de Claudia, ese arte para escribir en los periódicos de Gijón y de Oviedo? ¿Quién es Falín el de Balbina? Pues, ya ve lo que él da que decir en la prensa. Aquí los estudiantes de bachillerato, los escribientes de los procuradores, los aprendices de taller, en cuanto saben leer, saben escribir de carretilla, y los periódicos de Asturias encuentran siempre sobrado y galano material para llenar sus columnas.

Pasó la época de los versos y de los pequeños ateneos, y hasta los casinos perdieron, al tiempo que concurrencia, aquel carácter de peña intelectual o centro de controversias, pero, los cafés asturianos aún se distinguen por unos tertuliantes de cultura literaria muy superior a los de otras regiones españolas. Pueblos muy grandes hay por las trigueras llanuras, donde sólo el secretario del Ayuntamiento sabe redactar para la publicidad algunos párrafos, y sólo en la rebotica; sólo en la tertulia del médico o del juez, se oye hablar de libros, de revistas, de gacetas literarias o científicas. En nuestras villas más pequeñas se conoce a los más escogidos novelistas, a los críticos de moda, a los escritores todos de alguna nombradía.

—No estoy conforme con eso, ni con las ponderaciones que usted hace a nuestros vagos zascandiles,—interrumpe ahora Xuaco.—De lo que se habla en los cafés de Asturias, es de política, y si algún parroquiano saca a colación algo de teatro, de novelas o de crítica, ese es algún señorito que lee para no estudiar y en vez de ocuparse de las haciendas y negocios que traen loco a su padre. Para mí que, todo eso de la poesía y de la literatura son monsergas, que deben desecharse en estos tiempos y en esta tierra que aspira a ser industrial y práctica y rica y aprovechada.

—Poco a poco, mi amigo, y recuerde lo que le tengo dicho al hablar de nuestra aptitud para las bellas artes. Que seamos ricos, bueno; pero si a la riqueza hemos de empeñarle el corazón, el buen gusto, los goces más altos del espíritu, entonces, malo, muy malo. Hay que sentir, y hay que saber expresar los sentimientos, y «a la

literatura le fué dado—nos dice Jovellanos—el arte poderoso de atraer y mover los corazones, de encenderlos, de encantarlos y sujetarlos a su imperio».

Y aún he de decirle más, y es que si nuestras dotes más valiosas son las de la imaginación, nosotros debemos ser los últimos en desdeñar esos goces del espíritu y la cultura poética que hasta ahora privó en el mundo, porque en ese desdén seremos los más perjudicados.

¿No le parece un disparate, amigo Xuaco, que una familia entierre su tesoro mayor; que un pueblo imaginativo ahogue su fantasía; que se oculte y cierre sus ojos a la luz aquel que puede disfrutar de todos los esplendores?

Como agricultores, como negociantes, como obreros, necesitamos poesía y dotes y conocimientos de expresión. ¿Quién no las necesitará, dice el maestro gijonés, para su particular conducta y su provecho? La exactitud del juicio; el tino y delicado discernimiento; en una palabra, el buen gusto que inspira este estudio, es el talento más necesario en el uso de la vida. La patria no os apreciará nunca por lo que supiésteis, sino por lo que hiciéreis. ¿Y de qué serviría que atesoreis muchas verdades, si no las sabéis comunicar?»

Y si esas cantinelas que usted trae hoy, tío Xuaco, las aprendió de algún hombre de ciencia, o que de tal pretende, aprenda para poder contestarle, estas palabras de Wordsworth. «La admiración y el amor objeto de los conocimientos verdaderamente esenciales invaden el alma de un hombre de genio a medida que se ensanchan sus descubrimientos en la filosofía natural: la belleza de una planta o de un animal, nada pierde, y al contrario, gana cuando se conocen con exactitud sus propiedades constitutivas y sus facultades».

Si es un comerciante agrario o un patrono ganancioso, el que le enseña esa doctrina, contéstele con un decir de Cornogio, el multimillonario. «Los triunfos mayores de los negocios se deben a la poesía, a la imaginación, sobre todo, cuando mantiene relaciones comerciales con todo el mundo. Muy estúpido y prosaico debe ser el hombre que al trabajar en aparatos de electricidad no se siente elevado por encima de la monotonía de los negocios y transportada a la región del misterio».

Debemos, pues, sostener esa afición astur hacia las buenas letras y deben fomentarse esas cultas aptitudes. A los muchos que en Asturias nacen con estro, debemos alentarles. No hablo de versos: hablo de poesía y de literatura en general. La poesía, como dice Emerson, no es el vino del diablo, sino el vino de Dios».

## Reflexiones del momento

.....

En crónica de la *Sección femenina* publicada en el número anterior de nuestra Revista «tocamos de pasada» el carnaval, que en sus excesos tanto puede contribuir a inmoralizar el pueblo y a emponzoñar sus costumbres en un ambiente sórdido de mentira que haga posibles las mayores indignidades y deshonras de la especie humana. Deber, pues, nuestro es reflexionar hoy, así sea brevísimamente y con criterio cultural, sobre estas fiestas carnavalescas que privan en el presente momento de la vida social.

Consignemos de antemano que no creemos, cual los rígidos moralistas, que tales fiestas puedan desaparecer en absoluto. Porque ellas nacieron, acaso, de irresistibles impulsos de la naturaleza humana, y perduran en el dilatado transcurso del tiempo, merced a ciertas disposiciones, buenas o malas, de esa misma naturaleza, y a necesidades de la indefinida psicología de las multitudes.

Para nadie es un secreto que la humanidad se siente irresistiblemente atraída por el contraste de las cosas, y que no puede vivir sin expansionar su espíritu en alegrías que quiebren la monotonía del cotidiano vivir ordenado y silencioso. Y esto admitido, preciso es reconocer que esa misma humanidad necesita reirse, así sea algunas veces, a costa de sí misma, viéndose caricaturizada con aquello que tiene de grotesca y ridícula.

Claro está que eso es peligrosísimo, practicado en un grosero ambiente de ineducación e incultura.

Y ahí está nuestra enemiga. Porque más de una vez lo hemos dicho. Las fiestas carnavalescas en la forma y aspecto anacrónicos que hoy tienen, pugnan con los refinamientos del gusto artístico, con las delicadezas morales a que se ha llegado en la actual civilización, y son además atentatorias a los preceptos establecidos por la higiene en defensa de la salud del organismo social.

Daríamos demasiada extensión a estas insinuaciones si entrásemos a estudiar y a exponer cuanto de malo tiene el carnaval de hoy y sus influencias negativas en el orden estético, moral e higiénico.

No obstante, fieles a la verdad hemos de reconocer que el carnaval ha mejorado notablemente.

La cultura, la tendencia necesaria de la humanidad hacia su perfeccionamiento han determinado ese cambio, por el cual han desaparecido de estos días costumbres absolutamente indecentes, muy arraigadas antes y que son para recordar con asco.

Quedan todavía reminiscencias de aquel atra-

so, quedan mamarrachadas y groserías que son escarnio de la dignidad humana, y es necesario acabar con ellas.

He aquí la tendencia de perfectibilidad, he aquí a lo que aspira la cultura. Si la humanidad tiene necesidad imperiosa de expansionarse, de alegrarse, de reirse, de dar suelta al humorismo, sea ello cultamente y sanamente. Y si se quiere también ridiculizar sus debilidades y flaquezas, vaya en ello la sana intención de corregirlas con fino gusto epigramático; con ingeniosa caricatura de los defectos en general, sin perversas intenciones de molestar individualmente a nadie, que ya lo dijo Jovellanos, justificando sus anatemas contra la corrupción de su época: «Nadie tema su punzante aguijón, —que yo persigo en mi sátira al vicio, no al vicioso»...

Combitamos, pues, la sordidez del carnaval y no lo que en el fondo de sus fiestas pueda haber como elemento refrigerante de la vida, que brinde a la humanidad expansiones de noble y festivo humorismo, desbordado, que inunde el ambiente, llenándolo todo de sanas alegrías.

Así pensamos, benévolos lectores, y así deseamos os divertais siempre obedientes a la cultura, demostrando vuestra delicadeza, vuestra educación y vuestra refinada sensibilidad estética.

¡Lo cortés...!



En España constituye la taberna un grave peligro nacional, es la escuela donde se perturban las buenas aptitudes morales de nuestra raza... En la zona Norte de la Península es un problema de tal trascendencia..., que sólo un Estado tan injusto como el español no se para a considerar los motivos del aumento de criminalidad y de desasosiego de la raza cántabra, que siempre se distinguió por la dulzura de sus costumbres y la moralidad de sus hijos.

Dr. Madrazo.



### ¿QUIÉN ERES?...

Soy la sonrisa y la alegría de la humanidad, el lazo de los pueblos, el símbolo de todas las grandes cosas; yo corría por el altar del sacrificio antiguo; yo llevo la rayos del sol al cerebro y al corazón del hombre; yo sostengo al trabajador encorvado bajo su improba tarea; yo, en fin, tuve el honor de ser presentado por Jesús a sus discípulos la víspera de su muerte, cuando en aquel supremo y doloroso festín les dijo: «¡Tomad y bebed; esta es mi sangre!»

¿No eres también el inspirador y causa de todos los desórdenes, de todos los atropellos, del embrutecimiento de nuestra pobre especie humana? ¿No eres tú el que turba los cerebros más sólidos, quien extravía los corazones, quien destruye la inteligencia y degrada al hombre haciéndole inferior al bruto?—Soy el *vino*.

## Las murmuradoras

El feo vicio de murmurar y ocuparse de las vidas ajenas, con lamentable olvido de las faltas y defectos propios, está muy extendido entre las mujeres de superficial o ninguna cultura.

En los barrios populares y en los centros de vecindad comunicativa el comadreo y la maledicencia femenina se ejercitan deliciosamente en la esquina de la calle, en la tienda, en el patio, en el portal y en todas partes donde las comadres puedan reunirse en grupitos para despellejar al prójimo.

Ataulfo Frieria, con su penetrante espíritu observador, supo más de una vez sorprender a las murmuradoras en su tarea despiadada. Y con agudísimo ingenio reflejó en sus «Mesas Revueltas» las diversas formas que las heroínas de la crítica y la murmuración adoptan para cebarse en sus «víctimas». Así aparecen las maledicientes practicando su oficio vil, pretendiendo disimular los arañazos con que sus uñas felinas ensangrientan, acaso, la honra y la reputación del «amigo», del vecino y de cuantos caen en sus garras, o sean sus lenguas venenosas, aparentando compadecerse y hasta creer que con ellos realizan, ¡oh sarcasmo!, una obra de misericordia, «corrigiendo» (por la espalda), al que yerra...

Varios y muy exactos fueron los retratos que de estas «tipas» ha trazado la pluma jovial de «Tarfe» en sus ocios humorísticos.

Hoy, cumpliendo lo prometido a nuestras jóvenes y cultas lectoras, las brindamos la reproducción del segundo trabajo de aquel admirado escritor gijonés.

Con ello rendimos un recuerdo admirativo a su autor alegrando vuestra «Vida Femenina» con esos amenos artículos de literatura festiva, con fondo e intención moralizadoras y con sentido crítico social de vicios, defectos y pecados de la lengua, cuya fealdad es preciso evidenciar para ir corrigiéndolos.

Es lo mejor que podíamos hacer en estos días en que suspendemos los temas habituales de esta Sección dedicada a difundir lecturas educacionales para la mujer, en forma un tanto austera y que contrastan fuertemente con el ambiente frívolo, insustancial y burlesco que lo invade todo durante el efímero reinado de Carnaval.

Porque, escogiendo esas «Mesas Revueltas» en que «Tarfe» criticaba graciosamente aquellos defectos que cual la murmuración son tan comunes entre las mujeres de muy escasa o ninguna cultura, cumplimos nuestro deseo de amenizar un tanto en estos días esta página femenina, sin

renunciar en absoluto a lo que constituye nuestra invariable finalidad cultural y educativa.

Saboreen, pues, nuestras bondadosas lectoras una de aquellas jocosas descripciones de murmuración callejera, dada con gráficas pinceladas en un cuadro al natural en que aparecen «hablando» dos comadres en «representación de la clase»...

Helo aquí:

### CHISMOGRAFÍA

—¿Vecina? ¡Pun, pun, pun! ¿Veciina?

—¿Qué quier, seña, Pepa?

—¿Qué tripa sey sal?

—A mi denguna, por ahora, pero si non tienes que facer, mayormente, podemos charlar un poquiñín... Porque ¡si vieras les cosas que pasen en el barriu!

—Non serán tantes.

—¿Túnon sabes la paliza que ayer y pegó el hombre a Narcisa la Colorada?

—Non sé una palabra. ¿En tós por qué fué, cristiana?

—Ello debió ser porque él siempre vien borrachu y porque se topó con que la cena estaba fría y la muyer, que ye una pendangona, no estaba en casa. Hubo una de gritos y de berríos q' asordaben. C' amigues son algunes muyeres d' armar escándalos y de llamá la atención del vecindariu!

—¿Y a qué hora fué ello?

—Serien cosa de les seis de la tarde, minutu arriba o minutu abajo.

—Por eso yo no oí nada. Taba yo na novena de San José, que yel santa de mi devoción.

—¿Vas a toes les novenes?

—A toes en sin perder una en tan siquiera; como non tengo hombre, nin padre, nin madre, nin can que me lladre, faigo lo que me da la rial gana y entro y salgo en mi cuartu sin que nadie puea decime ná, nin preguntame enonde estuve ni enonde non tuve.

—¿Apuesto que tampoco sabes lo quey pasó a la fía de Xuaquina la Patacorta, que se casó fará un mes col fíu de Manín el ferreru?

—¿Quey pasó?

—Pus na, como quien diz; quey regalaron entre muchas cigarreres seis silles de regilla y un sofá y que dimpués por non sé que custiones que tuvieron entrelles quitároniles otra vez.

—¡Cá tal oí! ¡De los demonios arreniego! ¿Pero ye de veres, seña Pepa?

—Como lo oyes.

—¿Pero eses recondenaes de muyeres non saben quel que quita y da pal infiernu va?

—Sábianlo o non el casu ye que lo hicieron como te lo digo, y que la probe rapaza tien un

polmón com' una panera. Ya y dieron tres ataques de niervos y ayer estuvo a vela Bellmunt y dijo que había que poney sanijueles y cataplasmas de arroz con leche.

—¡D' arroz con leche!

—Sí, d' arroz con leche ¿qué t' apaez?

—¿Y el hombre qué fay?

—El hombre na; dice que ye bien boba en apurase por tan poco, y que lo que yos van a sobrar a elles son silles y sofases, cuando yos toque la lotería por Navidá. Pero non ye eso lo peor. Lo peor ye qu' ella está pa parir y que non va tener quien y dé una taza de caldo de gallina entansiquiera.

—¡Probe! ¡Probiquina! ¡Hay coses que parten el corazón más duru de toos, en sin podelo remediar!

—Pues entoavía hay presones más desgraciaes que eses.

—¿Y quién son, seña Pepa?

—Les dos hermanes del quartu de la izquierda, qu' están debiendo los güeyos de la cara y que non tienen quien yos empreste un rial ni quien les fie en un uchau. Ayer cenaron cuatro patates cocies que yos dí yo y esti mediu día unes sopes de pan y aceite que yos llevó Remigia la de Pachín el chatu. Si non fuese po la caridá de les vecines, moriense de fame y de neseciá les infelices.

—¿Non tenien mozu eses rapaces?

—Hablaben con un chuletu que conocieron el año pasau e nos Campos, pero al parecer enfadóronse y hoy nadie yos da nin los buenos días.

—Elles como honraes creo que lo son.

—Hay de tóo; hay quien diz que sin y quien diz que non. Pero a mí figúraseme que si non lo fueren algo más lucies y prosperaes s' habien ver de lo que se ven; ¿non te lo apaez?

—Oiga, seña Pepa, ¿y qué ye del canteru que vivía ena guardilla, que non lu veo nunca?

—Esi mudóse pa la calle del Carmen, pa estar más cerca de la obra en que trabaya.

—Paecía una buena persona ¿no verdá?

—Paecíalo, por qu' él recoger recogíase temprano y nunca levantaba el gallu nin daba qu' hablar a los enquilinos; pero non falta quien diga que tóo lo que ganaba era poco pa gastalo ena taberna, enonde comía unes tayaes de merluza fritía mayores que ruedes de carru y enonde bebía más d' una botella de caña d' una vez.

—¡Está perdíu el mundo; está perdíu!

—¡Y tan reperdíu como está! ¿A quién dirás qu' embargó la justicia el martes pasau?

—¿A quién?

—Al tenderu de la esquina. Quitárony tóo cuanto tenía y dejáronlu no más que co lo puesto.

—Por eso yo vía la tienda cerrá tóos estos días y encontrelu a él muy atristau ayer po la tarde junto la caseta los baños!

—A mí dame lástima d' él, porque era el hombre más buenu que ví en mi vida. ¡Cuántes veces me tien fiao hasta venti riales, en sin dime nunca en tan siquiera—Seña Pepa que me debe esto; seña Pepa que me debe l' otro.

—¡Y qué de chorizos y tengo yo llevao en sin cuartos y qué de cartuchaos de fabes!

—¡Si y pagasen la mitá de lo quey deben non se vería el probe como se ve!

—¡Ye lo que yo digo tamién!

—¡Cómo ha de ser, pacencia! Esti mundo ye así. ¿No verdá?

—Así ye, seña Pepa, así ye.—Allá voy, mujer, allá voy. ¿No oye como llamen los críos? Voy faceyos el chocolatucu, porque si non atormentenme.

—Y yo voy a tomar una copuca d' anís pa ver si se me quita esti malditu flatu que non me deja vivir. Conqu' adiós, neñina.

—Hasta mañana, seña Pepa.

Y dicho esto se va cada una por su lado.

¡Qué parejilla! ¿eh?

TARFE.

## Leyes y costumbres curiosas

### : : referentes al beso : :

Un severo magistrado, cuyo nombre es Mr. Higguibotham, y que ejerce sus funciones en Brooklyn (Estados Unidos), condenó hace pocos años a un marido que había abandonado a su mujer, a llevarla una vez por semana a la isla de Coney y darla diariamente un beso por lo menos, a más de abonarla cuarenta pesetas cada siete días para gastos de manutención.

La sentencia del juez podrá parecer extraña, y mucho más sabiendo que desde hace bastantes años las leyes yanquis prohíben en absoluto el beso, precisamente en un país donde es moneda corriente. Para muchos jueces es un delito cortejar y besar a las damas, y en algunas poblaciones tiene autorización la policía para vigilar a las personas que, según el texto de la ley, «se acaricien y se halaguen» en público.

Hubo un tiempo en que Green Ridge, el barrio aristocrático de Scranton (Pensilvania), fué el lugar favorito de los enamorados, y por las noches veíanse sus calles llenas de parejas amorosas que molestaban a los vecinos, los cuales se quejaron a la policía. Por efecto de la denuncia, fueron detenidas unas cuantas docenas de tórtolos que, acusados del inocente delito de charlar con la novia, tuvieron que pagar veinte pesetas de multa cada uno, por entorpecer la circulación en la calle.

La misma policía de Pensilvania descubrió que el cementerio de Germantown era otro punto de cita de las parejas amorosas, y detuvo a

unas cuantas para sembrar el espanto entre los «quebrantadores de la ley».

Athlantic City es una de las playas de moda americanas donde se considera delito hacer el amor al aire libre, y no lo toleran las autoridades por nada del mundo. Durante la temporada de baños se forma un cuerpo de policía dedicado exclusivamente a recorrer la costa y la playa en busca de los muchachos y muchachas que tienen el atrevimiento de irse a pasear hablando de sus amores.

Otro tanto ocurre en Nueva Jersey. Allí prohíbe la ley terminantemente no sólo que los novios se besen en las calles y en las plazas, sino que discurren por las vías cambiando frases de amor.

En Europa hay países donde sucede lo mismo que en América. En Milán, por ejemplo, está prohibido besar, y los guardias tienen derecho a detener a cualquier pareja amorosa que vaya muy entusiasmada por la calle, para castigarla con una fuerte multa. Hace poco fué multada una pareja en unos cuantos duros por haberse besado en un jardín público.

El juez, en uno de los considerandos de la sentencia, decía que «aun cuando el besarse en público no es contrario a la moral, no se aviene con el decoro y el ideal de la civilización».

En cambio, en Inglaterra hay pueblos como Hungerford, donde el besarse no sólo no está mal visto, sino que es un deber en la mujer. Por una costumbre establecida desde hace mucho tiempo, el martes de Pascua las autoridades cobran a los vecinos y vecinas un impuesto muy original. Los hombres pagan diez céntimos y las mujeres tienen que dar un beso a los alguaciles que van de casa en casa cobrando la contribución, y por si acaso esto pudiera excitar la envidia de los mozos que no pertenecen al cuerpo de policía, en estas ocasiones la autoridad les permite besar a todas cuantas mujeres encuentren por la calle.

Un martes de estos una señora forastera que fué a Hungerford y a quien besó un transeunte, presentó una demanda judicial contra el atrevido joven; pero el juez desestimó la querrela, diciendo que en los martes de Pascua se verificaba en Hungerford una especie de carnaval de ósculos, durante el cual no podía considerarse como delito el que un hombre besase a una mujer, aunque esta fuese forastera.

En Maidenhead se celebra anualmente un festival, mientras dura el cual está permitido besar, lo mismo que en Hungerford.

En Berna los hombres tienen derecho a besar a las jóvenes solteras durante los festivales y las ceremonias públicas, a condición de que no promiscuen si es por la mañana; pero desde el medio día hasta el anochecer, pueden besar

a todas las mujeres solteras que sean de su agrado.

Cuando se celebra la fiesta de San Teodoro en un pueblo de Rumanía llamado Halmagen, acuden un sin fin de muchachas solteras y recién casadas de los setenta u ochenta pueblos del contorno, que ofrecen su boca a todos los hombres que encuentran, para que las besen, lo mismo en la calle que en la iglesia y que en las casas particulares.

### La risa... y lo que no es risa...

Los pedagogos, los educadores, los maestros, los padres; todos los forjadores de caracteres, todos los escultores de almas, debieran hacer un profundo estudio de la psicología de la risa.

La risa es un cascabel de plata que nos acompaña, con una canción diáfana, en las arideces y soledades de la vida.

La risa es un manantial de agua clara y refozona que salta y bulle a nuestro paso, y en las noches del alma habla con placidez bucólica y amable sosiego.

La risa es un vientecillo juguetón y fresco y perfumado, que orea nuestras frentes y lleva a nuestro espíritu una quietud sedante, una dulce ecuanimidad, una generosa indulgencia

La risa nos hace sociables, nos predispone a la fraternidad, siembra en nuestro corazón una fecunda y prolífica semilla de bondades.

Después de leer los antecedentes párrafos nadie podrá en justicia, atribuirnos ideas contrarias a la risa de alegría plena de los niños. Queremos, más que nadie, que los niños rían, se alegren y diviertan. Porque va en ello, no sólo la felicidad de los pequeñuelos que emprenden la difícil senda de la vida, sino también porque ello impone el aprovechamiento de saludables fuentes de energía vital y de optimismo en las que todos deben beber para inmunizarse contra aguas dolientes que brotan de los copiosos y amargos manantiales del negro pesimismo. Y dicho esto proclamamos con toda convicción que esos festivales infantiles del lunes de Carnaval constituyen una nota absolutamente negativa y antipedagógica, de deplorables efectos morales y físicos, la cual no puede ser causa de esa alegría sana, sencilla, libre y espontánea de que es susceptible el alma infantil y el débil organismo del niño.

Mas como nos hemos propuesto prescindir todo lo posible de temas serios en estos días, nos limitamos en manifestar nuestra opinión concluyentemente opuesta a tales festivales, en los que el niño es un instrumento inconsciente de exhibición, víctima de la ignorancia o la vanidad de sus padres.

Y dicho esto, dejamos para otros números

las corroboraciones necesarias a lo que hoy afirmamos amparados en la autoridad de hombres eminentes en las ciencias de guiar al niño; pero no sin antes consignar que si deplorable es la ignorancia de los padres en este caso anti-educativo, no lo es menos la de los que tales espectáculos organizan y los patrocinan y propagan.

\* \*

Cuanto más ama un padre a sus hijos, mejor los instruye; cuanto más ama una madre a sus hijas, mejor las adorna.

### CURIOSIDADES

La Oficina Central Meteorológica de Francia tiene la misión de anunciar los temporales y tempestades.

Hállase en relación telegráfica con las principales estaciones de ambos mundos. Todos los días le dirigen estas estaciones partes meteorológicas, dándole a conocer los elementos principales y más útiles para su objeto, como la presión barométrica, dirección del viento, etc. Para trazar uno de estos mapas cotidianos, la Oficina Meteorológica une por curvas los puntos de la misma presión, obteniendo así una serie de curvas que se llaman *isóbaras*. El punto de más baja presión constituye el centro de la tempestad y al rededor de él se extienden las *isóbaras*.

Cuando este centro de bajas presiones se manifiesta a distancia y el sentido de su propagación es conocido se puede anunciar su llegada con veinticuatro o cuarenta y ocho horas de antelación a las costas y de internación en el continente.

\* \*

El turbante turco tiene, generalmente, veinte metros de muselina.

### NOTAS SUELTAS

En junta general reglamentaria recientemente celebrada en la Asociación de Cultura e Higiene de Granda y Vega han sido nombrados los señores siguientes para formar la nueva Directiva:

Presidente, don Sergio Herrero; vicepresidente, don Marcelino Trabanco; secretario, don Marcelino Cortina; vicesecretario, don Andrés Caso; tesorero, don Laureano Muñiz; bibliotecario, don Ceferino Rendueles; vocales, don Manuel Medina, don José Castro y don Marcelino Riestra; abanderado, don Cándido García.

Dichos señores se han posesionado de sus respectivos cargos el pasado domingo 11 del actual a las doce de la mañana.

El digno y activo secretario saliente, don Niccanor Suárez, nos ha enviado la memoria por él redactada y leída en la referida junta de primeros de año. Sentimos que la falta de espacio nos

impida ocuparnos detenidamente de este interesante documento, que tendremos el gusto de insertar en uno de nuestros próximos números, dejando para entonces los oportunos comentarios a la labor fructífera realizada por la Directiva que ha cesado.

En este importante Centro cultural tuvo efecto también, en el indicado domingo a las cuatro de la tarde, una agradabilísima función teatral para inaugurar el Teatro de salón que allí acaba de ser construido, para recreaciones instructivas de los socios y sus familias.

Precedió a la parte escénica una entretenida sesión de «cine», representándose seguidamente una obra en bable de Pachín de Melás, siendo interpretada por los estudiosos aficionados don Andrés Fano, don Marcelino Riestra y don Fernando Meana, los cuales, apesar de ser la primera vez que pisaban las tablas, estuvieron acertados en sus correspondientes papeles y siendo premiados al final con grandes aplausos de la numerosísima concurrencia que llenaba por completo el amplio salón.

Nuestra cordial enhorabuena a los incipientes actores y a los organizadores de tan grata y culta fiesta.

\* \*

En la Asociación de Cultura e Higiene de Gijón celebróse el pasado lunes día 12 a las siete de la noche junta general bajo la orden del día que publicamos en nota del número anterior la cual se cumplió en todas sus partes, quedando constituida la Directiva en la forma siguiente: presidente, don Carlos Cienfuegos Jovellanos; vicepresidente don Alonso Tomás; secretario, don José M. Palacios; vicesecretario, don José Díaz López; contador, don Bernardo Llano; tesorero, don Justo del Castro; bibliotecario, don Ricardo Echevarría Barceló; vocales: don Adolfo Argüelles, don Ramón Solar, don Marcelino Rodríguez, don Narciso Costales, y vocal nato, don Francisco Suárez Acebal.

Después que la junta Directiva se constituya oficialmente, tomando posesión los señores recientemente elegidos, nos ocuparemos del plan de actuación que aquella se trace.

\* \*

La Sociedad de Cultura e Higiene de Pumarín y Rocés ha elegido la Junta Directiva para el año de 1917, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Antonio Munilla (reelegido); Vice, D. Modesto Amandi; Secretario, D. Francisco Gorca (reelegido); Vice, D. José T. González; Tesorero, D. Diego Mieres (reelegido); Contador, D. Manuel Vázquez; Vocales, D. Rufino Alvarez (reelegido), D. Gerardo Díaz (reelegido), D. Maximino Menéndez y D. Manuel Menéndez.



## Prosa y verso

En un baile.

Una señora descotada exageradamente, dice al despedirse de una amiga suya:

—Adiós querida: son las tres de la mañana y voy a desnudarme.

—¿Todavía más?

**A una mascarita: Te conozco**

Trás el sedoso antifaz  
de pálido color rosa  
ocultas tu cara hermosa  
que no disfraza el disfraz  
porque aun causándote enojos  
denuncia tu rostro bello  
inconfundible destello  
que despides de tus ojos.

Ese caprichoso traje  
con que vienes ataviada  
es a mi sutil mirada  
como irrisado celaje  
cuyo mágico arrebol  
en el amplio firmamento  
oculta por un momento  
la grandiosidad del sol.

Te conozco: dije mal  
es difícil conocer  
casi siempre a una mujer  
que en perpetuo carnaval,  
en el bullicio o en calma  
recibe un hondo pesar  
si no puede disfrazar  
los secretos de su alma.

*G. Alcalde*

## Antaño y Hogaño

—Las máscaras antes eran lógicas. El hombre, avergonzado de lo que había hecho o de lo que pensaba hacer, se escondía detrás de una careta.

Pero hoy, ¿quién se avergüenza?

¿Qué hay que pueda avergonzarnos?

¿Qué cosa se puede hacer o decir, con un tafetán delante de los ojos, que no se pueda decir o hacer sin disfraz y sin careta?

¿A quién se le ocurre que nosotros, espíritus fuertes, habíamos de tener la debilidad de taparnos la cara?

—Antiguamente los jóvenes sacaban encendidos sus corazones al salir de un baile; hoy sacan encendidos sus cigarros.

## Bromas

—Bailar con una vieja es lo mismo que dar un paseo en burro.

—Nadie puede decir que no tomará rapé.

—Ten a la esposa cariño, y las manos en el bolsillo.

## Lecturas festivas y cantares

Un padre pregunta a su hijo:

—Niño, ¿sabes la causa por la cual Adán y Eva fueron echados del paraíso?

El muchacho respondió con mucha sangre fría:

—Toma, porque no podrían pagar al casero.

—  
Aquel que quiera saber  
de que color es la pena,  
que se quite la camisa  
y se arrime a una colmena.

—  
Después de pulsar a un enfermo y examinarlo atentamente, le dice el médico:

—Amigo mío: lo que V. necesita es ejercicio, mucho ejercicio. ¿Qué es V.?

—Cartero.

—  
Madre, madre, que me matan.  
Ya no me puedo valer;  
son dos negros asesinos  
los ojos de esa mujer.

—  
Pregunta un curioso a un aeronauta:

—¿Es cierto que cuando sube el globo se ven de día las estrellas?

—Le diré a V.—contesta el segundo:—yo hasta ahora sólo he visto las estrellas al caer.

—  
No hay cosa más divertida  
que dormir junto a un herrero,  
acostarse sin cenar  
y amanecer sin dinero.

—  
La maestra dirigiéndose a una de las discípulas:

—Vamos a ver, señorita Asunción: ¿qué hicieron los hebreos a su salida del Mar Rojo?

—Secarse.

—  
Siete veces en un día  
que peca el justo es sabido.  
¿Y la mujer? No ha podido  
decirlo la profecía.

—  
Un barbero afeitaba con tanta calma a un andaluz, que éste le dijo:

—Compadre, estoy sintiendo crecer mi barba por un lado, en tanto que usted la va afeitando por el otro.

—  
El Maestro.—He compuesto un *Nocturno*.

—¿Y cómo lo titula V.?

—La *Aurora*...